

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

REVISTA ENCICLOPÉDICA

Marruecos: Agricultura.—Las cuatro quintas partes de los indígenas marroquíes son gentes campesinas, sedentarias o nómadas, que viven de la tierra, bajo la forma de agricultura o ganadería o con las dos maneras combinadas.

Refiriéndonos concretamente a la zona de protectorado español y a la calidad agrícola del suelo, podemos decir, en términos generales, que las tierras de labor de Ceuta son no más que medianas o francamente malas, con ligeras excepciones; buenas, fértiles, las de Tetuán, especialmente del lado de Uad-Pas; extraordinariamente fértiles la mayor parte de los terrenos laborables de toda la parte atlántica occidental comprendida entre Arcila y Alcazarquivir. Se trata, en cuanto a estos últimos terrenos, de los llamados *tirs* o *tierras negras*, de fama tradicional por su fecundidad, de suerte que corren parejas con las de la Rusia meridional, que dan a esta última región el título de granero de Europa. Se debe esta su maravillosa feracidad a la riqueza en humus, mantillo, al que debe su color negro, y a la fuerte proporción de ácido fosfórico y potasa.

La agricultura del país actualmente está reducida a dos objetivos principales: los cereales y la ganadería. El campesino moro labra el suelo a escasa profundidad, con un arado semejante al romano; no practica el abono ni la escarda de las malas hierbas. En el gran cultivo o extensivo siembra, casi exclusivamente, cereales en este orden de producción: cebada, trigo, maíz y sorgo. En cuanto al pequeño cultivo, el moro,

rico o pobre, tiene su huerta, más por recreo que por industria, y apenas si la presta cuidados; los frutales producen, en medio del mayor abandono, sorprendiendo considerar cómo el pueblo que nos enseñó tan esplendorosa agricultura y nos legó tan rico caudal en costumbres rurales, ha quedado reducido a tal atraso.

La zona de Arcila, Larache y Alcazarquivir, caracterizada por las tierras negras, merece una consideración especial. Como en toda la zona de influencia española, dos son, en el estado actual de su agricultura, los principales recursos: la ganadería y el cultivo de los cereales.

La ganadería es abundante y próspera. Dominan los ganados vacuno y lanar, y en poca cantidad las cabras. Las vacas marroquíes, dulces, vigorosas, de piel fina y lustrosa, ofrecen notables aptitudes lecheras. Son igualmente frecuentes los rebaños de ovejas, alcanzando gran crédito la bondad de su lana prieta y rizada, que va invadiendo los mercados europeos. Las cabras son de talla pequeña, de cuernos reducidos y de tipo semejante a la llamada cabra granadina, de pelo largo, suave y lustroso, sumamente lechera.

Entre Larache y Alcazarquivir, en el Adir, existen yeguas y toradas salvajes: caballos y toros que, habiendo pertenecido al Sultán Muley el Hassan, quedaron abandonados y se han hecho cimarrones.

En torno a las ciudades y poblados se hallan dispuestas minúsculas huertecillas, que producen toda clase de hor-

talizas, en cantidades muy exiguas, pero suficientes a la sobriedad indigena. No faltan en estos huertos cercas de chumberas, ni matas de hierbabuena (*nanna*), que el moro añade al té, su bebida ordinaria; ni cáñamo (*kif*), cuyas hojas y tallos fuman después en sus pipas de barro; ni muy lozanos pies de tabaco rústico, que utilizan como rapé.

La que pudiéramos llamar arboricultura apenas si existe. Los frutales típicos de la flora mediterránea prosperan entregados a toda su libertad, sin poda ni cuidado alguno.

Al sur de Alcazarquivir, al lado de seculares bosques de acebuche u olivos silvestres, hay otros de granados y de higueras frondosísimas. Mas nada tan hermoso como los naranjos de las huertas de Larache, verdaderos bosques de árboles en pleno vigor, productores de abundante y riquísimo fruto, que tiene tanta celebridad como la naranja de Tetuán. En oposición, las contadas palmeras producen dátiles de calidad poco recomendable.

En suma, es enorme la producción cereal y de mucha importancia la ganadera. Estos productos, con las frutas y hortalizas de primera calidad, son los que actualmente origina la agricultura marroquí.

La propiedad se halla en general bastante dividida, como en todo país primitivo, para el bien de la comunidad.

Hielo artificial.—En las grandes poblaciones se vende el hielo artificial muy barato; pero en localidades de poca importancia es un artículo de difícil adquisición, y suele necesitarse muchas veces con urgencia para casos de enfermedad, como congestiones, hemorragias, etcétera.

He aquí la manera de obtenerlo en unos minutos:

En un cacharro cualquiera de ancha base se echan agua y ácido nítrico en igual proporción. Después, nitrato amónico en cantidad mayor que la mezcla anterior. Y, por último, fosfato amónico, en relación de cuatro y medio por uno de agua.

En esta mezcla frigorífica se coloca la vasija que contiene el agua que se ha de congelar, y en seguida desciende de la temperatura nada menos que a 40°

centígrados bajo cero, consiguiendo un bloque de hielo.

La vasija de agua debe ser en forma apropiada para sacar de ella el hielo.

Problema de actualidad.—Para instalar el Colegio de huérfanos del Magisterio ofrecen un antiguo palacio en 180.000 pesetas; las reparaciones y reformas de adaptación cuestan unas 70.000; hay quien ofrece dinero para adquirirlo al 6 por 100, amortizando la deuda en un plazo prudencial. Podría destinarse a ello una anualidad fija de 25.000 pesetas. ¿Cuántos años tardaríamos en amortizar la deuda de 250.000 pesetas?

La suma de capital e intereses compuestos al cabo de t años al r por 1 anual, está dada por la fórmula

$$S = c \times (1 + r)^t \quad (A)$$

Véase cómo va transformándose el capital en el final de cada año:

Años	Capitales	Intereses	SUMAS
1.º	c	rc	$c + rc = c \times (1 + r)$
2.º	$c(1 + r)$	$rc(1 + r)$	$c(1 + r) + rc(1 + r) = c \times (1 + r) \times (1 + r) = c \times (1 + r)^2$
3.º	$c(1 + r)^2$	$rc(1 + r)^2$	$c(1 + r)^2 + rc(1 + r)^2 = c \times (1 + r)^2 \times (1 + r) = c \times (1 + r)^3$
...
...
...

Y, así sucesivamente, hasta el fin del t año, que será $c \times (1 + r)^t$.

Así, pues, llamando t al número de años que tardaremos en saldar nuestra deuda de 250.000 pesetas al 6 por 100, que equivale al 0,06 por 1, tendremos que pagar $250.000 \times (1 + 0,06)^t$ pesetas, o sea $250.000 \times 1,06^t$ (B).

Al año de recibir las 250.000 pesetas entregaremos nuestra primera anualidad de 25.000 pesetas, que quedan en poder del acreedor, produciendo intereses (también al 6 por 100) durante los $t - 1$ años. Un año después, otra anualidad, que produce los suyos durante los $t - 2$ años restantes, y cada año análogamente hasta que el último año entreguemos la última quedando cancelada la deuda en el acto, por lo que esta última ya no produce intereses.

Luego, designando por a las 25.000 pe-

setas
to p
llega
La
La
La
...
La
La
Tod
 $a + a$
 $= a[1$
Lo e
es la s
geomé
diferen
último
ferenci
razón
la sum
interes
 a
 $= a \times$
Este
tra deu
 c
Ahor
ción pa
suelve e
transfor
 c
 $cr(1$
 a
 $\log(a -$
Luego
 $t =$
Sustit
 $t = \frac{\log 2$
0 bien
 t
Y haci
 $t = \frac{0,39}{0,02}$
Es dec
dará am

setas de cada anualidad, y por r el tanto por 1, tendremos que cada anualidad llegará a convertirse (A):

- La primera en $a \times (1 + r)^{t-1}$
 - La segunda en $a \times (1 + r)^{t-2}$
 - La tercera en $a \times (1 + r)^{t-3}$
 - ...
 - La penúltima en $a \times (1 + r)$.
 - La última en a .
- Todas juntas hacen la suma

$$a + a(1+r) + a(1+r)^2 + \dots + a(1+r)^{t-1} = a[1 + (1+r) + (1+r)^2 + \dots + (1+r)^{t-1}]$$

Lo contenido en el peréntesis cuadrado es la suma de términos de una progresión geométrica limitada, que equivale a la diferencia entre el primer término y el último, por la razón partida por la diferencia entre la razón y la unidad. La razón de esta progresión es $1 + r$, luego la suma de nuestras anualidades, con sus intereses, vale

$$a \times \frac{(1+r)^t - 1}{r} = \frac{a(1+r)^t - a}{r} \quad [C]$$

Este valor (C) ha de ser igual a nuestra deuda (A) luego

$$c(1+r)^t = \frac{a(1+r)^t - a}{r}$$

Ahora basta despejar t en esta ecuación para encontrar la fórmula que resuelve el problema. He aquí las sucesivas transformaciones de la ecuación:

$$\begin{aligned} cr(1+r)^t &= a(1+r)^t - a \\ cr(1+r)^t - a(1+r)^t &= -a \\ a(1+r)^t - cr(1+r)^t &= a \\ (a - cr) \times (1+r)^t &= a \\ \log(a - cr) + t \times \log(1+r) &= \log a \end{aligned}$$

Luego la fórmula es

$$t = \frac{\log a - \log(a - cr)}{\log(1+r)} \quad [D]$$

Sustituyendo aquí los datos tendremos:

$$t = \frac{\log 25000 - \log(25000 - 250000 \times 0,06)}{\log 1,06}$$

O bien

$$t = \frac{\log 25.000 - \log 15.000}{\log 1,06}$$

Y haciendo el cálculo resulta:

$$t = \frac{0,397939}{0,025306} = 15 \text{ años, } 8 \text{ meses y } 23 \text{ días.}$$

Es decir, que en menos de 16 años quedará amortizada la deuda.

C. B.

Historia Natural: *La caza de serpientes.*—El más famoso cazador de serpientes en América es Mr. Arthur L. Gillam; en veinte años ha capturado vivas 650 serpientes de cascabel y 460 de las llamadas de «cabeza de cobre». Su habilidad es extraordinaria y su valor bien acreditado.

Para esta caza suele servirse de una larga pértiga, terminada en una horquilla metálica y fuerte. Estas serpientes salen en parajes solitarios, y se tienden al sol para tomar el baño bienhechor del astro del día. Quedan así tranquilas y como adormecidas. El cazador debe sorprenderlas en esa situación, y rápidamente saltar cerca del reptil, lanzar su pértiga y aprisionar contra el suelo el cuello del animal con la horquilla metálica que lleva en su extremo. ¡Ya está hecha la caza! La serpiente queda dominada.

No puede volver ni mover la cabeza, no puede usar el arma ofensiva y defensiva que lleva en la boca, con su veneno, y está vencida. El cazador la coge entonces con la mano, del mismo cuello, y la encierra en un saco que al efecto lleva preparado. ¡Pero ay del cazador si falla el golpe o si vacila unos momentos! El reptil se enrolla sobre sí mismo, y con la cabeza al centro y en alto forma como un muelle de metal; de pronto se detiene con violencia y se lanza sobre el cazador, que se ve mordido mortalmente y aprisionado con el cuerpo de la serpiente. La lucha entonces suele ser fatal para el hombre. De ahí la celebridad del señor Gillam, campeón de la caza de serpientes, burlador y dominador de los temibles reptiles.

Tratado elemental de ÁLGEBRA

POR

D. Victoriano F. Ascarza.

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas.

Forma un volumen de 252 paginas.

Ejemplar, 5,00 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

OPOSICIONES Y EFICIENCIA

L. Augé et V. Bain, Inspecteurs primaires: *Manuel de preparation au certificat d'aptitude pedagogique.*—Paris, Librairie Delagrave.

El «Certificado de aptitud pedagógica» es, como se sabe, uno de los títulos que capacitan en Francia para el ejercicio de la enseñanza primaria. El examen correspondiente se celebra una vez al año. La prueba escrita tiene lugar en la capital de cada «arrondissement» bajo la presidencia del Inspector primario, y consiste en una redacción acerca de un tema elemental de educación o enseñanza, elegido por el Inspector de Academia, y dado a conocer en el momento del ejercicio. El examen práctico comprende una sesión de tres horas de trabajo en una Escuela que el aspirante ha de dirigir durante aquel tiempo, acomodándose a un programa y horario concebidos con veinticuatro horas de antelación. En fin, la prueba oral consiste: 1.º, en la apreciación y crítica de cuadernos de deberes mensuales; 2.º, en la contestación a preguntas relacionadas con los anteriores ejercicios y con el gobierno y dirección de una Escuela o sobre cuestiones de pedagogía práctica.

El Manual de los Sres. Augé y Bain, que motiva esta nota, refiérese a la preparación conveniente para la prueba o examen escrito, y su valor para nosotros se halla, más que en el contenido, en la orientación, y, sobre todo, en las consideraciones que sugiere al lector deseoso de aprender en la experiencia de los extraños la lección que interesa a las cosas propias.

Se trata, como se advierte en seguida, de un verdadero manual del opositor, y lo primero que se ocurre al hojearlo es comparar los sistemas. De aquí la breve referencia que hemos estimado oportuna como introducción a este fácil comentario. Sin duda, el procedimiento francés es mejorable; mas nadie podrá negar su ventaja en la práctica sobre nuestras venturosas y aventuradas oposiciones, cu-

ya crítica mejor acaba de hacer, refiriéndose a las universitarias—en lo malo coincidentes con las demás—Leopoldo Alas, en su discurso inaugural de la Universidad de Oviedo.

«En ellas—dice—interviene demasiado el azar, se concede demasiada importancia al verbalismo y a la facilidad para preparar bien la contestación ordenada de los temas sacados a la suerte. Como lo que se exige al opositor es, en realidad, muy poco, puede ocurrir, y ocurre con lamentable frecuencia, que un opositor de profesión, un estudiante acostumbrado a examinarse, preparen unas cuantas respuestas breves y ceñidas al cuestionario, que les permitan quedar mejor ante el tribunal que otra persona cualquiera con preparación mucho más intensa y extensa, pero sin el hábito, perfectamente inútil en la vida real, de condensar en discursos de diez o doce minutos las más variadas materias. Resulta, por lo tanto, y prescindiendo de las injusticias que de un modo consciente puedan cometer los tribunales, que los ejercicios de las oposiciones actuales no sirven para dejar en claro la verdadera preparación de los opositores, sino más bien para dar el triunfo a la osadía, a la buena memoria y a la mediocridad acostumbrada a tal género de lides.»

Si quisiéramos concretar en una palabra todos estos males de las oposiciones, podríamos resumirlos en una conclusión final y lamentable: la ineficacia. Y, sin embargo, el sistema de oposiciones es, como tal, el menos malo para la elección del personal, importando mucho el logro consiguiente de una manera selectiva que asegure el resultado deseable. A ello tienen los cursillos de Maestros, ensayados ya en algún caso con éxito satisfactorio.

Mas este último sistema, sin duda el mejor de todos, necesita ser ampliado para que la selección que se busca vaya precedida de una amplia preocupación en el Magisterio primario, encaminada a intensificar la personal preparación.

Est
nos
flex
y el
nera
fern
E
segu
el co
me
otra
sin
ténil
clusi
preg
espín
tivo.
la le
sicos
neces
nas
te y
Lo
tion
nutri
cació
po; c
mació
prenc
terés,
CA
A LI
Yo
Lillo..
La a
y en
nueva
Lillo
en el
la ha
sangre
guna
no suf
la hin
Lillo
tiza e

Esto sólo puede lograrse por dos caminos: el perfeccionamiento constante y reflexivo de la labor diaria en la Escuela, y el aumento creciente en la cultura general y profesional del Maestro, como fermento de aquella aspiración.

El Manual de Augé y Bain busca este segundo y fundamental resultado: «Todo el contenido de este libro—dicen las primeras palabras del *Avant-Propos*—no es otra cosa que un cebo al trabajo personal, sin el cual toda preparación resulta estéril». Y añaden: «Cualquier estudio exclusivamente limitado a la letra de los programas conducirá a una depresión del espíritu y carecerá de todo valor educativo. De aquí la importancia esencial de la lectura de los autores autorizados, clásicos y modernos. De aquí también la necesidad de la reflexión ante las páginas maestras y de su examen penetrante y jugoso.

Los autores del «Manual de Preparation» desenvuelven su trabajo en cuatro nutridos capítulos: El Maestro, la educación primaria; el desarrollo del cuerpo; el cultivo de la inteligencia; la formación moral. Cada uno de ellos comprende una serie de temas del mayor interés, explanados con arreglo a las pau-

tas, claras y rigurosas, del método francés. El lector encuentra en ello una saludable disciplina para el trabajo de condensación y ordenación de materiales, aunque nosotros nos permitamos declarar nuestra simpatía hacia otras maneras de estudio y exposición más personales y varias, acaso menos lógicas, que permiten alguna sana fuga a los campos de la originalidad...

Para terminar, aunque esta última nota merece ella sola un artículo, el «Manual» incluye en cada rúbrica una abundante bibliografía, donde el lector podrá encontrar la debida orientación para su preparación como aspirante al examen de que se trata, y, lo que es más importante, como Maestro preocupado por los intereses del niño y de la Escuela.

Ahora que, según se dice, se acercan reformas en la enseñanza que habrán de intensificar el régimen de oposiciones, permitiendo a los Maestros estudiosos y competentes obtener en su carrera ventajas necesarias y lícitas, estimamos oportuna la consideración de éste y otros libros coincidentes, que nos hablan de otros modos de hacer, lejanos de nuestro sistema de ejercicios selectivos, teorizantes, superficiales y palabreros.

LUIS SANTULLANO

CANTA, ALONDRA...

A LILLO RODELGO

Y vi que miraban las estrellas:

(Rubén Darío).

Yo quiero oír cantar la alondra de Lillo...

La alondra es el pájaro de las auroras, y en cada aurora asistimos como a una nueva creación.

Lillo: Llevas una alondra palpitante en el lado izquierdo del pecho. Dios te la ha puesto y tú la alimentas con tu sangre. Y con tus ilusiones. Cuando alguna vez sientas su gemido, no llores, no sufras... Es que un ángel la fecunda y la hincha de íntimas esperanzas.

Lillo: Eres como una cigarra que poetiza en medio del bosque; como aquella

cigarra que supo los encantos del seno de Cloe. Tú cantas para que las hormigas trabajen y alleguen el fruto a los trojes, y tu canto es el compás musical de la faena. Y su trabajo no es carga, sino alivio; no es sacrificio, sino deleite, porque brota ungido con la gracia de Orfeo.

Este, el dios de los jardines paganos, arrastraba las piedras detrás de su laúd... Tú arrastras las almas en pos de tu cántico y, como Tirteo, al compás de tu voz los soldados de la cultura ganan victorias.

Canta, Lillo, canta...

Quiero oír a los rapsodas a lo largo de los caminos; quiero gustar los silbos de tu alondra mañanera...

Alondra mañanera,
la de las altas alas temblorosas
en la azulada esfera;
ven a sembrar de rosas
mi desierto jardín sin primavera

Quiero que los sonos de tu arpa me hablen de la poesía humilde del trabajo cotidiano, todos los días igual y todos sublime, como el perfume del «Padre-nuestro».

Tu música sabe a pan bendito en blancos manteles de lino, y a vino regalado, y al olor sin olor de todas las cosas limpias. Yo te veo por los sendores polvorientos con el hatillo al hombre, llamando con palabras fervorosas a aquellos que, sumidos en desesperación, se sentaron con la cabeza entre las manos al borde del camino.

Tú eres el maestro de la devoción que espiritualiza con la palabra, que bendice sin gestos, que perdona porque comprende y ama. Tus acentos son para mis maestros como rocío en los prados de mayo, que humedece sin mojar y llena el heno de perfume. Beben tus palabras y no saben de la hartura; antes bien, queda en su paladar el ansia de un deseo siempre renovado.

Canta, Lillo, pero oye también la voz hermana... Nuestros compañeros, los innumerables maestros de las aldeas españolas, no pueden vivir; no hacen sino resistir y languidecer, y faltándoles el mínimo de bienestar material que corresponde a todo ser humano, por el mero hecho de serlo, no pueden llevar entusiasmo a su labor ni tranquilidad a su espíritu. Esa cosa fea que se llama la «Gaceta» le tiene en continuo susto; el caciquismo, en constante zozobra; la miseria, en perpetua inquietud. Le falta consideración social porque es pobre; le falta gusto en su labor porque se la pagan mal; le falta la cultura debida porque no puede comprar libros; le falta valor y arriesgo (humillemos el estilo) incluso porque no tiene ropa relativamente «llevable» con que presentarse ante las personas de viso y significación. Y como nosotros somos sus defensores, quieren que lancemos el grito de su causa.

Así, pues, desean oír el canto de tu alondra; pero la alondra tiene un canto para saludar el sol matinal y otro canto de coraje en favor de sus pequeñuelos... Desean oír los acentos de tu lira; pero quieren también que alguna vez la conviertas en clarín de combate... Desean oír tus palabras amorosas; pero ansían que alguna vez las vistas con la augusta grandeza de la indignación... Quieren, en fin, que, como Cristo, prediques muchas veces en la montaña con palabras

que sepan a mieles silvestres; pero también que acaricies un día los látigos en la mano a la entrada del Templo.

Marcháronse los Apóstoles del haz de la tierra, y hoy han sido substituídos por los discípulos de Augusto Comte. Los hombres del día pasaron ya, uno tras uno, por el camino de Damasco, y abrieron los ojos y gritaron el «Primum vivere», como si el «philosophari»—la verdadera ruta de Damasco—no fuese también vivir...

Pero no es posible ya el convencimiento. No culpemos a los maestros; culpe-mos a los tiempos que han subvertido el orden de tantas cosas. Los maestros son hijos de su siglo y no pueden renegar de él. No vivimos en un cenobio, sino en medio de la sociedad, y ésta nos exige aceptar la vida tal cual es.

Canta, pues, Lillo; pero baja un poco a la tierra; arroja las sandalias si es preciso para que sientas mejor el contacto con la arcilla, y lucha también.

Porque si no lo haces así, si te recreas en tenernos adormecidos al son de tu música, ¿qué será al despertar?

ANTONIO JUAN ONIEVA

Asociaciones de Maestros

Marbella y Estepona. — Esta Asociación ha dirigido a sus miembros una circular excitándolos a formar una Asociación provincial única, fuerte, energética, y plácenos reproducir sus primeros párrafos, que a todos los Maestros interesan. Dicen así:

«Ha empezado un nuevo curso escolar. Ha comenzado a regir un nuevo presupuesto. Han sido rechazadas tus eternas demandas de justicia. Has sido despreciado y desprestigiado una vez más. ¿Con razón, con equidad? No; pero sí con lógica. ¿No te convences? Pues verás:

Cuenta Marden que miraba afligido un joven cómo unos pescadores de caña sacaban del río gran cantidad de peces, y exclamó:

—Si esto fuese mío sería feliz, porque podría venderlo para comer y alegrarme.

Oyólo un pescador, y respondió:

—Pues yo te daré otros tantos si quieres hacerme un favor.

—¿Cuál?

—Tener
mientras v
Aceptó g
ador tar
centarse;
que los p
al anzuelo
volvió el
ain, dicié
—Cump
aconsejar
adquieren
gastes el
que echas
nos.

Parece
Magisteri
cuento. T
sión de n
fuerza m
llegado a
congénita
tra reden
Esta en
de la rea
zaban, au

Los

Tema.
enados p
nacional
pedagóg
Desde
Normale
legal, vi
de Mac
produci
los nece
la Escue
sus may
do en r
un idea

—Tenerme la caña dentro del agua mientras voy a un recado.

Aceptó gozoso el joven, y como el pescador tardase mucho, comenzó a impacientarse; pero pronto se alegró al ver que los peces se abalanzaban codiciosos al anzuelo. Muchos había cogido cuando volvió el pescador, pero éste le dió más aún, diciéndole:

—Cumpló, joven, mi promesa para aconsejarte que cuando veas que otros adquieren lo que tú necesitas, no malgastes el tiempo en vanos deseos, sino que echés el anzuelo con tus propias manos.

Parece que Marden quiso retratar al Magisterio en el protagonista de este cuento. Tantas veces hemos hecho confesión de nuestra impotencia, que por la fuerza mecánica de la repetición hemos llegado a creer que nuestra debilidad es congénita, nuestra miseria, fatal, y nuestra redención, imposible.

Esta creencia te ha hecho vivir fuera de la realidad, y mientras otros se lanzaban, audaces, a la conquista del bien-

estar y de la pública consideración, tú, indolente, dormitabas acariciando la vaga esperanza de un Mesías que no ha de llegar.

¿Qué hacen las Asociaciones?, has gritado en los momentos de desesperanza. Pero, ¿pertenecees tú a alguna? ¿No eres de esos parásitos inconscientes que indignamente vegetan sobre el esfuerzo ajeno? Mucho lo celebro, pero no creas que con pagar una mísera cuota ya has hecho tu deber. La Asociación eres tú mismo; tiene la fuerza que tú le prestas la directiva que tú nombras. Esta es tu mandatario; pero si tú no mandas, ella no puede obrar moral ni reglamentariamente.

Pero, además, tú que la exiges actos de virilidad y energía, ¿te hallas dispuesto a cumplir los acuerdos que supongan el más mínimo riesgo? Y si tu mandatario, batallando por el ideal colectivo, perdiese con su carrera el pan y la tranquilidad del hogar, ¿harías tu obligación? Cuando contestes afirmativamente a estas preguntas, tendrás derecho a decir: ¿Pero qué hacen esas Asociaciones? Entretanto, no.»

DEL CERTAMEN DE AVILA

Los medios de ingreso en el Magisterio

Honramos hoy las columnas de **El Magisterio Español** con otro trabajo de los premiados en el certamen de Avila sobre un tema cuyo interés profesional no hay que ponderar.

Tema.—Medios de selección más adecuados para el ingreso en el Magisterio nacional y de ampliación de la cultura pedagógica del Maestro en ejercicio.

Desde el año 1849, en que las Escuelas Normales nacieron en España a la vida legal, vienen luchando en la formación de Maestros y buscando los medios de producirlos tales y tan perfectos como los necesita la sociedad para encauzar la Escuela primaria por los caminos de sus mayores rendimientos. Pero faltando en nuestra legislación de enseñanza un ideal fijo y determinado que la

lleva a la derecha, para cambiar de rumbo más tarde, encomendando a un centro la formación de esos funcionarios, a otro la provisión de Escuelas, y a otro la inspección profesional, cortando, por decirlo así, la comunicación de la raíz con el tallo y de éste con las ramas, venimos viviendo una existencia raquítica, en que cada uno de esos elementos del árbol general de la cultura busca su savia en lugares diversos, y separadamente insuficientes para alimentarla debidamente.

La raíz del Magisterio es la Normal, y nosotros quisiéramos que esa raíz fuera tan fecunda que su savia alcanzase a todas las ramas de la instrucción primaria, girando en su derredor todos los elementos que en mal hora se dispersaran para no guardar con ella sino unas

superficialísimas relaciones, que ni aun pueden llamarse así, puesto que ningún vínculo vigoroso las une.

La Normal debe formar los Maestros; ella debe colocarlos y vigilarlos, ella guiarlos y seguirlos, y a ella volver para dejar en su seno el fruto de sus laboraciones, para que en todo caso sirvan de orientación en las reformas que se hagan precisas.

Destinada la Normal a formar Maestros, es necesario reconocer que tiene a su cargo el convertirse en directora de vocaciones, a cuyo fin, y para depurar éstas, su labor ha de ser altamente observadora, formándose el ideal del *buen Maestro*, y a la consecución de ese ideal encaminar todos sus esfuerzos.

Conviene a tal efecto comenzar la selección desde el ingreso. Todo normalista, para ser admitido en la Escuela, deberá antes practicar, hacer una preparación suficiente, concurriendo a una Escuela primaria, a disponer por algún tiempo (uno o dos cursos) su orientación, a tonificar su espíritu, a formar el preparatorio de su ingreso, laborando, poniéndose en contacto con niños y Maestros para conocer si sus inclinaciones le llevan por el camino de la enseñanza pública. Con esta especie de noviciado como ayudante, se evitaría algo de lo que hoy ocurre: que viene a la carrera del Magisterio la casi totalidad de los fracasados en otras profesiones, que llegan como naufragos o huídos, con poco o ningún afecto ni a la Escuela ni al niño.

He aquí el primer paso en la selección de Maestros: no deben ingresar en la Normal sino aquellos que debidamente justifiquen haber laborado como ayudantes en una Escuela primaria, y demostrado, a satisfacción, que sienten inclinaciones a la obra de la educación y la enseñanza.

Los estudios y orientaciones prácticas del trabajo en las Escuelas Normales requieren una seriedad que en nada se asemeja a la de otros centros: seriedad en el ingreso, seriedad en la continuación de la carrera, seriedad en el final, porque al llegar este punto, la patria va a poner en manos de aquellos jóvenes el porvenir de sus hijos, entregándoselos para que los eduquen e instruyan. Por esto pedimos rigorismo en el ingreso, para que la juventud venga a estos centros probada y purificada ya en la dis-

ciplina del trabajo, iniciada en las li- des de la Escuela, que no son, como muchos creen, tan sencillas, tan ase- a cualquiera, tan llevaderas, y al alcan- ce de todos. Hoy el ingreso suele red- cirse a un examen casi exclusivamente teórico, de preparación instructiva; nos- otros queremos que vaya más al fondo, ya que el ser *buen Maestro* no está sólo en poseer conocimientos de estas o aque- llas materias, sino en algo interno, que es la medula de la vocación.

El trabajo, la laboración, el estudio en la Escuela Normal, ha de tender siem- pre a formar *corazón* en los futuros Maestros, a crear espíritu de abnegación, porque la necesita grande quien a la profesión se dedique; a despertar aficio- nes al laborar constante, que los que van a una Escuela no pueden tener el hábito de holgar, ni el de salir del paso de un modo cualquiera.

La Normal, a manera de una Escuela primaria, ha de ser educadora, continua- ción de ésta, y en sus laboraciones, en sus trabajos, en sus actuaciones, de dis- ciplina práctica, de aprendizaje, en que el alumno lo haga todo, siendo la fun- ción del profesorado, más que docente, directriz, más que de estudios especulati- vos, de realidades activas. Si a aquel rigorismo en el ingreso unimos una direc- ción perfecta, inflexible, hacia el ideal marcado, y se encaminan los estudios por esos derroteros prácticos, de actua- ción constante, educativos, que hagan y enseñen a hacer, con un programa ge- neral, orientado en sentido de la conti- nuada actividad del alumno; si rompe- mos esa barrera que separa la mesa del Profesor del banco del alumno, estable- ciendo mutuo afecto, nacido al calor de una común laboración, acrecentado por fraternales consideraciones entre direc- tores y dirigidos; si sabemos encaminar esa actuación y probar la vocación del normalista, con ejercicios adecuados, en el yunque de la enseñanza y en la direc- ción de sí mismos, para adquirir con- vencimiento de sus cualidades; si dado el carácter especialísimo de los estudios y preparación del normalista, se termi- na con lo que hoy decimos *enseñanza libre*, o no oficial, que a esta prepara- ción no es aplicable; si el profesorado de las Normales toma la enseñanza, no como trabajo de una hora de clase, des- tinado a explicar y tomar la lección del día, sino que convierte el aula en labor-

marse
discipl
el desa
ponent
que ap
selecció
y la N
pacitac
cionale
que la
tulo.

Ded
nuestro
ha de
person
y que l
implica
de pla
termin
respons
nado a
vicios

mo pro
mo au
en una
pués de
benepla
una Es
bada e
la edu
la pro
piedad
lafón

Toda
desde a
obtener
tes par
y para
las nac
nes de
blica e

Ya q
ramos
integra
asignar
calizad
educati
ha de s
tor con
directo
cia o e
la Nor
de los
de dire
primar
y confi
nocedor
ciones

marse el material adecuado para muchas disciplinas y enseñanzas, y se ocupa en el desarrollo de las lecciones, no como ex-ponente, sí como laborante en unión del que aprende; si todo esto se realiza, la selección del Magisterio se haría sola, y la Normal produciría un personal capacitado para dirigir las Escuelas nacionales sin necesidad de otras pruebas que la obtención del correspondiente título.

Dedúcese de lo manifestado que es nuestro parecer que la Escuela Normal ha de ser la encargada de seleccionar el personal para el ingreso en las Escuelas, y que la concesión del título de Maestro implica y lleva tras de sí la obtención de plaza, y que al salir de la Normal, terminados los estudios y actuaciones correspondientes, el alumno debe ser destinado a prestar servicios. Pero estos servicios deberán considerarse todavía como provisionales, siempre realizados como auxiliar o como Maestro de sección en una Escuela graduada, pasando, después de un tiempo prudencial, y con el beneplácito de la Inspección, a dirigir una Escuela por sí solo, hasta que probada en ella su suficiencia, su celo por la educación, su conducta y su amor a la profesión, le será concedida la propiedad e incorporado de hecho al Escalafón correspondiente.

Todas estas pruebas, que son constantes desde antes del ingreso hasta después de obtener el título, son más que suficientes para hacer una selección adecuada, y para que el Magisterio de las Escuelas nacionales reúna aquellas condiciones de aptitud y capacidad que la pública educación demanda.

Ya queda dicho que nosotros consideramos la función inspectora como parte integrante de la Normal, por lo cual le asignamos, además de la actuación fiscalizadora, la de perfeccionar la labor educativa de la Escuela. El Inspector ha de ser el amigo, el consejero, el mentor constante del Maestro, el guía, el director de la enseñanza en su provincia o en su zona, pero siempre unido a la Normal, de cuyo claustro será uno de los miembros, ejerciendo una especie de dirección en lo referente a Escuelas primarias, sobre todo en la designación y confirmación de Maestros, porque conocer, como debe serlo, de las condiciones de cada localidad y del personal

la conveniencia de enviar a cada Maestro a este o el otro lugar y destino.

Unificadas la Inspección y la Escuela Normal, que, como actoras en idénticos ideales, no debieron estar nunca separadas; concedida a la Normal la selección de Maestros y su destino a las Escuelas, porque nadie como ella conoce las condiciones de cada alumno y sus disposiciones para la enseñanza y la educación pública; percatada de sus altos fines y de la responsabilidad que en ella pesará si estas funciones desempeña, ya veremos cómo retrasa o evita la salida de aquellos normalistas que por falta de condiciones morales u otras que hoy no se depuran suficientemente, no deban llegar nunca a las esferas de la enseñanza. Por propio decoro evitará el bochorno de dar Maestros cuya conducta o competencia sea dudosa, cuya preparación sea deficiente.

Para que la Normal pueda cumplir a conciencia los delicados fines que según estos ideales se le encomiendan, es preciso que los alumnos vivan en ella o con ella. *Vivir en ella* sería establecer el internado, que no consideramos el mejor medio de formar Maestros, aunque daría lugar a una perfecta disciplina, y acaso más provechosos resultados en orden al estudio; y *vivir con ella* equivale a establecer una vigilancia adecuada que evite y prevenga, porque habiendo el Magisterio de realizar su laboración en el mundo, y no en un claustro, ha de conocer el mundo y ha de aprender a luchar en él. Esta vigilancia que desamos tiene por finalidad el verdadero conocimiento del alumno normalista; y como elemento de juicio para la selección, es de grandísima importancia, porque hoy, y en mucho tiempo aún, creemos que se necesitan en España, y seguirán necesitándose, Maestros buenos, de corazón, de espíritu sano, que, amando su profesión, lleven a los pueblos la más alta moralidad con la más perfecta cultura posible. ¿Quién como la Normal puede realizar la selección de Maestros para las Escuelas nacionales?

Ahora bien; será preciso para seleccionar que haya de donde. Hoy las Escuelas Normales van quedando desiertas, y si queremos Maestros, y Maestros buenos, hay que pensar por qué medios se llegará a obtener el número de los que se precisan.

es penosa, y que a la juventud se le abren hoy más amplios horizontes en otras profesiones, que, más lucrativas, tienen también la ventaja de ejercerse en ciudades o poblaciones de algún aliciente mayor de vida, sin que se les exija tanta sujeción y responsabilidad como al Magisterio, que, en general, ha de habitar en aldeas y aun en caseríos de miserable aspecto y de poco o ningún atractivo. Estas desventajas del medio de vida separan a mucha parte de nuestros jóvenes de la carrera del Magisterio, porque además lleva en contra la de estar menos dotada que aquéllas; y bueno que se pidan sacrificios y que se diga que hay que avenirse a esa heroica condición, pero siquiera que se remunere ese sacrificio y ese heroísmo con relativo decoro, para atraer a las funciones de la enseñanza pública el número de jóvenes necesarios a ocupar las vacantes que ocurran, y haga posible una selección digna que dé a las Escuelas el personal suficiente.

Si a esto no se atiende; si, por unas u otras causas, sigue la desconsideración, y, en cambio, pretendemos cada día más y más condiciones para llegar a las Escuelas, vendrá el momento, y sin tardar mucho, que las Normales estarán desiertas, y la elección de un personal idóneo, capacitado y digno para regentar la enseñanza, será imposible por falta de jóvenes dispuestos a sacrificar su vida en una profesión que no remunera, que no da siquiera lo necesario para un vivir decoroso.

* * *

Queda sentado que el medio más eficaz para seleccionar el personal que ha de dirigir las Escuelas nacionales es una buena *organización normalista*, que, exigiendo condiciones de ingreso anunciadoras de la vocación, vaya formando, con el activo trabajo de la Escuela Normal, los futuros Maestros, siempre a base de aprendizaje práctico y de celosa vigilancia que depure las cualidades de los alumnos, para que la obtención de título sea la patente que les acredite de educadores y les dé la dirección de una Escuela.

* * *

La Inspección profesional, unida, formando parte de la Escuela Normal, servirá de vínculo entre los Maestros en

ejercicio y el establecimiento que los creara; y de ella recibirán constantemente alientos, orientaciones pedagógicas y de cultura, que les tendrán siempre a tono con los adelantos y prácticas nuevas, ampliando siempre los conocimientos, recibiendo las olas del progreso, que infundirá en el espíritu del Magisterio nacional vigorosas fuerzas para seguir luchando por la prosperidad de la Escuela, que es la prosperidad de la patria.

Veamos cómo.

Apartada la Inspección de toda labor que no sea la pedagógica, libre de obligaciones burocráticas y oficinescas, sin más función que sostener el sagrado fuego del entusiasmo en el Magisterio y de su adelanto cultural, representante de la Escuela Normal, afirmará entre su profesorado y los Maestros una frecuente comunicación por medio de conferencias, de cursos intensivos de ampliación, de excursiones científicas y artísticas, de visitas a museos, talleres y fábricas, trabajos todos que, sobre su resultado didáctico, moverán a la masa social, haciéndola mirar a la Escuela y al Maestro, para unirse a ellos en una fraternal laboración, tan necesaria como provechosa para los fines culturales.

Conferencias. — La Escuela Normal, para vivir en contacto con el Magisterio que de ella salió, y que se ocupa ya en difundir la educación y la enseñanza por los pueblos de una provincia o región, debe organizar, cuando menos anualmente (mejor sería con más frecuencia), conferencias, que tendrán un triple objeto: 1.º, estrechar relaciones entre los Maestros y el Profesorado; 2.º, mover la opinión, hacer ambiente favorable a la Escuela, crear simpatías entre ésta y la sociedad en general, y 3.º, ampliar la cultura del Maestro, proponiéndole cuestiones de carácter práctico o especulativo, discutiendo métodos y procedimientos, o aquellas otras que al bienestar de la comunidad afecten.

No consideramos necesario razonar la importancia que para la cultura y para el Magisterio tienen cada uno de esos puntos, de tal manera palpable y clara, que no habrá nadie que dude de su eficacia.

Cursos intensivos. — En tiempos que no necesitamos determinar, y para hacer estudios de cuestiones palpitantes, para

difundir
cular
vendrá
los co
tensa
terio,
expon
mas y
reglas
Norma
en épo
además
ga qu
el inte
movim
nuevas
joras y
tivas.
Escu
Lo que
mejor
esto nu
do tod
orden
laborat
terio h
rando
de exc
museos
des obr
tu se s
La v
bibliote
roperos
otra in
escolar
ción co
tura, s
zado pe
char lo
de éstos
blos. Y
boracio
pliar la
en ejer
la Esc
tos pr
bien co
pecunia
tado, q
jor em
natura
to que
turales
te, de l
Nada
a lugar
tunida

difundir la cultura general, o la particular sobre un asunto interesante, concurrirá siempre la celebración de *cursillos cortos*, de breves días, pero de intensa laboración, en los cuales el Magisterio, o una parte de él, asista, y oiga exponer, y pueda practicar nuevas formas y procedimientos de enseñanza, o reglas educativas, que a cargo de las Normales, y en ellas mismas, se darán en épocas de vacaciones, con cuyos actos, además del positivo beneficio que obtenga quien los practique, se patentizará el interés de los Maestros por seguir el movimiento científico de su tiempo, las nuevas orientaciones pedagógicas, las mejoras y más perfectas disciplinas educativas.

Excursiones científicas y artísticas.—

Lo que se ve se aprende, y el ver es la mejor disciplina de la inteligencia; por esto nunca será suficientemente ensalzado todo lo que se haga y organice, en orden a visitas de carácter científico, a laboratorios y fábricas, donde el Magisterio hallará mucho que aprender, atesorando caudales de ideas para enseñar; o de excursiones a monumentos artísticos, museos, etc., donde se admiran las grandes obras del genio humano, y el espíritu se solaza en su contemplación.

La visita de Escuelas, la formación de bibliotecas, la instalación de cantinas, roperos y mutualidades, cualquiera otra institución circum-escolar o post-escolar, como todo cuanto tenga relación con la marcha perfecta de la cultura, será favorecido, ayudado y encauzado por la Normal, a los fines de estrechar los vínculos entre los Maestros, y de éstos con el profesorado y con los pueblos. Y estas actuaciones, y aquellas laboraciones prácticas encaminadas a ampliar la cultura pedagógica del Maestro en ejercicio, deberán ser organizadas por la Escuela Normal, bien con sus elementos propios (material y profesorado), bien con ayudas extrañas, personales y pecuniarias, o con subvenciones del Estado, que no podrá dar a sus fondos mejor empleo que gastar en obras de esta naturaleza, siempre reproductivas, puesto que acrecientan las valoraciones culturales del Magisterio, y, por consiguiente, de la Escuela y del pueblo.

Nada decimos referente a tiempo ni a lugar para estas actuaciones; la oportunidad es en todo gran factor, y cuál

es el momento, ni el punto mejor para su realización, no pueden calcularse; pero sí diremos que deben ser frecuentes, cuanto más frecuentes mejor, y que deben tener efecto en diversas localidades, donde las circunstancias sean más favorables para facilitar la asistencia de Maestros y de público, que no son ni deben ser estas laboraciones exclusivas para el Magisterio, sino de difusión popular.

* * *

Hemos procedido en el desarrollo del tema propuesto con toda libertad, sin sujeción a moldes gastados de discutir la bondad de las oposiciones ni los concursos, etc.; con un criterio propio que la experiencia nos enseñó, y que tiene su fundamento en argumentos de razón, ya que nadie podrá negarnos que el mejor selector será siempre aquel que mejor conozca las cosas que trata de seleccionar; es así que la Escuela Normal tiene motivos para conocer mejor que nadie las especiales condiciones de cada uno de sus alumnos, el mérito absoluto y relativo de todos ellos, porque los ha tratado toda la carrera, siguiendo sus trabajos y observando sus inclinaciones; luego la Normal es la llamada a realizar con mayores probabilidades de acierto la selección del personal para las Escuelas nacionales.

Proponemos, asimismo, la unión de la función inspectora a la Normal, porque son elementos afines, que se ayudan y completan, que no debieron nunca estar separados; pudiendo suponer que ese apartamiento haya sido obstáculo que impidiera una mayor eficacia en la labor educativa que la Escuela nacional debió rendir.

JUAN ARRABAL

LAS MEMORIAS DE PEPITO

Libro en forma de novela en que se hacen ver los efectos del alcoholismo, para que el niño vea los funestos efectos de este vicio, por *D. Ezequiel Solana*.

118 páginas, 26 grabados. Ejemplar, 1,25 pesetas.

Crónica General

De Marruecos

«Por efecto del temporal no se ha recibido parte de novedades de los territorios de Ceuta-Tetuán y Larache. En Melilla, segunda escuadrilla de aviación bombardeó anoche con acierto concentraciones enemigas acampadas y visibles por sus hogueras, logrando apagar fuego enemigo sobre una de nuestras posiciones de Tizzi-Azza.

Hoy han salido a explorar y bombardear cuatro escuadrillas de aviones y la de hidroaviones, habiendo observado a bastante gente en los adueros de las orillas del Kebir y tiendas de campaña.

En el resto del territorio, sin novedad.

Esta tarde se ha verificado en el zoco El Had de Beni-Sicar la fiesta que con motivo de la entrega de un hermoso caballo que la Junta de Arbitrios, por suscripción popular, regala al prestigioso y leal caid Abd-el-Kader, se ha verificado en el expresado lugar para premiar la labor pacificadora y de lealtad al Majzen y a España realizada por el expresado caid.

A dicha fiesta, que ha estado concurridísima, han asistido gran número de moros de dicha cabila y limítrofes, las autoridades de la plaza y numeroso público de Melilla, para testimoniar a Abd-el-Kader su agradecimiento.

En Peñón y Alhucemas, sin novedad.

Se acaba de recibir telegrama de las novedades de Tetuán, que dice. «En territorios Ceuta-Tetuán y Larache, sin novedad.»

De Madrid

El Presidente del Consejo y el Ministro de Hacienda afirmaron que no serán autorizadas las importaciones de trigo extranjero.

—La «Gaceta» publica un Real decreto sobre la sindicación profesional voluntaria, que está siendo muy comentado. Por ahora sólo se aplicará en la provincia de Barcelona.

De provincias

El conflicto obrero del Sindicato de transportes de Málaga se agrava por momentos, sin que se vislumbre con probabilidades de éxito gestión alguna capaz de solucionarlo.

Por solidaridad con los huelguistas hoy no acudieron al trabajo los obreros del ramo de construcción.

Anoche se reunieron los del ramo de la madera, acordándose, después de animada discusión, declarar igualmente la huelga.

Se advierte entre los huelguistas alguna efervescencia, produciéndose a causa de esto varias colisiones con los esquirolas, a quienes intentan coaccionar.

—En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de Vigo se produjo tal escándalo que algunos concejales llegaron a las manos, y el alcalde levantó la sesión en medio de un tumulto extraordinario, pero sufrió tal impresión que se sintió enfermo por efecto de un colapso.

—En Bilbao fué sorprendida la buena fe de un juez haciéndole firmar un escribiente la libertad, bajo la fianza de 2.000 pesetas, de Antonio Cabello, que estaba detenido por el robo en una joyería por valor de 150.000 pesetas.

Extranjero

El conde Sforza, Embajador de Italia en París, ha sido llamado por Mussolini a Roma.

El Consejo celebrado ayer decidió convocar a la Cámara para el día 16 de noviembre. Los ministros concedieron a Mussolini amplios poderes para las Conferencias de Lausana y Bruselas. Se adoptó además el principio de todas las organizaciones del Estado que trabajen con déficit sean entregadas a Empresas particulares.

—El partido colectivista filipino incluye en su programa la completa independencia de las Islas Filipinas.

—Parece que se han descubierto en Tracia tres centros de reclutamiento, sitos uno al noroeste, otro al oeste de Constantinopla, y el tercero más hacia el interior.

Los turcos explican y justifican sus actuales operaciones de reclutamiento militar, diciendo que están realizando el censo de la población civil.

En realidad, de ser cierta la noticia, es una violación completa de la Convención de Mudania, que estipula que el número máximo de gendarmería permitida en Tracia Oriental será 8.000 hombres.

POLIGRAFO «LA BLANCA»

Patente de invención número 47.838, por veinte años. El mejor y más económico aparato para reproducir escritos, música, dibujos, etc., hasta 200 COPIAS en una o en VARIAS tintas, con UN SOLO

ORIGINAL

Precio: 26 pesetas. Tinta, 3 pesetas frasco. Kilo, 10 pesetas. Pídanse prospectos, remitiendo este anuncio a

Moya F. de Basterra Hermanos

19

Vitoria (Alava).

g-3